

L A S O C I E D A D L E C T O R A

# *Escritores y Lectura*

LA FUNDACIÓN CÍRCULO DE LECTORES, EN COLABORACIÓN CON EL MINISTERIO DE CULTURA, CELEBRÓ DURANTE LOS DÍAS 23, 24 Y 25 DE FEBRERO, POR SEGUNDO AÑO CONSECUTIVO, UN SEMINARIO SOBRE LA SOCIEDAD LECTORA, EN ESTA OCASIÓN BAJO EL EPÍGRAFE "ESCRITORES Y LECTURA", EN UN INTENTO POR DEBATIR EL PAPEL Y LA INFLUENCIA DEL ESCRITOR EN LA CONFIGURACIÓN DE LA SOCIEDAD LECTORA, ENTENDIENDO QUE ÉSTA ACTÚA COMO NÚCLEO DECISIVO Y RECTOR EN LA ARTICULACIÓN Y FORMACIÓN DEL TALANTE ÉTICO DE LA SOCIEDAD CIVIL.



El Seminario comenzó con una brillante ponencia presentada por el profesor Emilio Lledó, bajo el título *La voz de la letra*. En ella, el catedrático de Historia de la Filosofía indicó que la lectura, "además de uno de los elementos fundamentales de la educación moderna, puede ser uno de los antidotos más eficaces frente a la superficialidad difundida por los medios audiovisuales de masas, y su función es ahora más esencial que nunca, pues el espacio educativo tiende a estar dominado por el imperio de la visualización. Frente a la televisión, la lectura y su cauce: el libro, están estrechamente relacionados con la verdadera aportación del ser humano a la cultura: la palabra, una palabra que posibilita definir al hombre más que como ser racional, como un animal que habla".

"Los políticos y los administrativos de la educación -concluyó el profesor Lledó- tienen ahora que plantearse, más que reformas demasiado ambiciosas y desvinculadas de la realidad, una seria preocupación por los conceptos elementales de la educación, y entre ellos, sobre todo, por el fomento de la lectura y la protección del libro".

En el transcurso del Seminario quedó patente la alarmante depre-

ciación del valor y del prestigio social de la lectura. Gil Calvo señaló que la lectura es ahora una actividad mayoritariamente femenina, mientras que otros participantes, entre los que figuraban Esther Benítez, Javier Ríoyo y Rafael Conte, estimaron que la poca importancia que los medios audiovisuales conceden en la actualidad a los libros y a la lectura es un síntoma y no una causa de que la sociedad no lea. Destacaron asimismo que ha descendido la ambición crítica transgresora, proyectista e imaginativa de los escritores, lo que, unido a la desaparición de las ideologías, les ha llevado a replantearse al ámbito de lo privado.

El Seminario contó con una participación que no lograba disimular una previa decepción acerca de los resultados prácticos de las sesiones. Se repitieron, como es costumbre en este tipo de reuniones -que semejan, dado su carácter restringido, conciliábulos secretos-, las mismas quejas e idénticas preocupaciones que el año anterior, con la adición, este año, de un cierto síntoma de incredulidad sobre la verdadera incidencia del escritor en los hábitos poco propicios a la lectura del ciudadano común. De ahí, tal vez, las alusiones constantes a la carencia de un programa cultural, sobre libros, en la

televisión, que nutrió buena parte de las quejas de los ponentes.

No faltaron las consabidas menciones al placer de la lectura, sin dilucidar claramente en qué consiste ese placer y cómo se logra transmitir al ciudadano que ignora la existencia de dicho placer. Recobrar el antiguo "placer de la lectura" a través de las escuelas, fue, acaso, la más firme de las conclusiones. Pero el problema, según destacó el escritor Luis Landero, es que "antes de enseñar literatura, hay que educar la sensibilidad, y eso no se dicta, se contagia".

En cualquier caso, no hubo en ningún momento otra consideración de la lectura que la que se desprende de los libros literarios, es decir, de la lectura considerada como una prolongación de la imaginación y de la memoria. Otros aspectos de la lectura, que implican la comprensión, la interpretación y la inteligencia, pasaron desapercibidos en las ponencias presentadas. El tema de este año, "Escritores y Lectura", tal vez exigía no exceder los límites de esa experiencia de la lectura que, según las hermosas palabras del profesor Lledó, supone "soñar los sueños de las palabras, porque al soñarlos los despertamos y nos despertamos nosotros con ellas".

FRANCISCO SOLANO

# LA SOCIEDAD LECTORA

● ● El análisis de las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria recientemente implantada, que afecta a los estudiantes españoles entre los seis y los doce años de edad -periodo crítico para la iniciación a la lectura de ficciones- nos permite encontrar, acaso por primera vez en nuestra historia, el objetivo de que el alumnado utilice la lectura como fuente de placer. La luminosa expresión queda bastante apagada si consideramos que tal objetivo va rodeado de muchos otros que, diseñados desde una perspectiva principalmente instrumental de la Lengua y la Literatura, y al no poder establecer claramente el campo de influencia de cada una de las dos, convierten la amalgama en obligada transmisora de valores extraliterarios que, además, se producen al margen del mundo de la imaginación, y cuyo peso es tan considerable que es



JOSÉ MARÍA MERINO

## *La lectura como fuente de placer*

de recelar que acaben asfixiando aquel *placer* de leer tan escuetamente aludido.

Un análisis somero de tales enseñanzas nos hace temer que, aunque diseñadas con indudable voluntad de mejora, no permitan

que la *lectura por la lectura*, la *lectura como pura diversión*, encuentre todavía el sitio necesario entre las actividades académicas encaminadas a formar a los lectores jóvenes. Obligada a servir de instrumento auxiliar para la enseñanza de la Lengua y a acarrear, además, elementos de comunicación, información, aprendizaje, actitudes críticas, valores éticos, sociales y culturales, etcétera, es bastante probable que la Literatura, en su aspecto sustantivo de fuente de lecturas libres, gozosas y no subsidiarias, siga siendo la cenicienta del sistema.

Tal vez el problema provenga de seguir manteniendo esa inseparable unidad entre la enseñanza de la Lengua y la de Literatura, que estoy seguro de que no favorece algo tan simple como la iniciación en la lectura de libros por puro entretenimiento.

● ● Reconozcamos de una vez que la biblioteca pública no pertenece todavía a los hábitos culturales españoles, y que es inútil seguir intentando edificarla por el tercer piso. La experiencia demuestra que las bibliotecas públicas se suelen pudrir de aburrimiento antes de ser derribadas por el especulador, y ello, salvedad hecha de algunas iniciativas excelentes por toda la geografía española. Propongo, pues, la creación, desde el Ministerio de Educación, de una red de bibliotecas escolares que no requieren más que unas líneas en el B.O.E. como han demostrado ingleses, alemanes y franceses, con



PEDRO SORELA

## *Bibliotecas escolares: unas líneas en el BOE*

quienes lo aprendí, y una dotación relativamente discreta para liberar a un cuerpo de profesores que se encargue de ellas en exclusiva. Y en el caso de que ello no siempre sea posible, refuércense las bibliotecas de aula, creadas por el profesor con los muy respetables medios de un armario, un candado y unos treinta libros traídos por los alumnos, y recuperados a fin de año, a partir de una lista de libros buenos y atractivos propuesta por el profesor. Nada más sencillo y barato, y, por experiencia propia de una década como escolar, nada más eficaz.

● ● El lector que yo soy piensa a veces que la experiencia estética tiene mucho de revelación personal, y que en esa medida es intransferible y casi intransferible. Y pone aquel ejemplo de Tolstói de un ciego al que intentaban explicarle cómo era el color blanco. Es como la leche, le decían. Entonces, ¿se vierte?, preguntaba el ciego. Bueno, digamos que es como el papel. Luego entonces ¿cruje? No, digamos que es como la nieve. En-



LUIS LANDERO

## *Enseñar, seducir*

tonces, ¿es fría?, Inquiría el pobre ciego. No había modo de transmitir aquella experiencia elemental. El profesor que uno es, sin embargo, es menos tajante y piensa que a pesar de todo, algo se puede hacer: si no enseñar literatura, sí poner a los alumnos en disposición de dejarse seducir por ella. Los dos, con los años, han ido sucumbiendo a la paradoja de que la literatura se aprende pero no se enseña. Al menos, en eso están de acuerdo los dos.